



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Febrero 26, 2022.

PAREN YA ¡!

“La humanidad debe poner final a la guerra, antes de que la guerra ponga un final a la humanidad” (JFKennedy). Diplomacia que no logra limar asperezas entre las partes o controlar las ambiciones de dominio de estas, puede ser la antesala de conflictos militares. Éstos iniciarán tal vez en la modalidad convencional que Cantervill describió como “el arte de introducir trozos de metal en la carne humana” o con armas nucleares y el uso de inteligencia artificial. Pero cualquier tecnología utilizada, acarreará pérdidas de algún tipo a los contendientes. Quiénes pertenecemos a la generación de la explosión demográfica o ‘baby boomers’ conocemos de las dos Guerras Mundiales por lecturas, películas, o posibles vivencias de nuestros antecesores, más no creo que hayamos dimensionado en su totalidad las consecuencias de ese par de episodios que involucraron a tantos países y seres humanos. Estamos informados de varias guerras locales: largas, dolorosas, menos letales en cuanto a las bajas ocurridas, ya que según las estadísticas el número de personas muertas ‘directamente’ en combates en todo el mundo ha disminuido desde 2014 (Intern. Crisis Group). Pero las víctimas indirectas y los sufrimientos que han padecido por este motivo suman cantidades nada despreciables. La inanición, enfermedades prevenibles, inseguridad alimentaria, éxodo masivo de civiles inocentes hacia destinos inciertos, separación de familias, huérfanos, viudas, desplazados, pérdida de patrimonios, afectos, seguridad son algunas de las consecuencias de las luchas armadas especialmente en los países menos desarrollados. Mientras en los países ricos, se libran también enfrentamientos con ciberataques, coerciones económicas, interferencias electorales, y métodos quizá más sutiles, pero perniciosos y antiéticos.

Este 2022 tan vertiginoso, aún con pandemia, inflación y muerte, anunciaba que venía el lobo y éste llegó en forma de invasión bélica a Ucrania. El platillo apetecido por el autócrata Putin, ex agente de la KGB para quién Ucrania tiene una enorme importancia geopolítica e histórica. Parece que el ruso de ojos pequeños busca revivir el imperio zarista, la poderosa Unión Soviética y el sitio privilegiado que su vasto país ha ocupado en el escenario mundial. Está decidido a lograr su objetivo a cualquier costo, así que la pesadilla comenzó y es difícil predecir la duración y el saldo de esta. Hay mexicanos en Ucrania y desde lejos, es desconcertante escuchar que desean y no, salir de ahí. Abandonar personas y cosas entrañables y no saber si retornarán algún día debe ser muy duro para ellos. Percibo que la embajadora mexicana es una mujer valiente y confío que sus buenos oficios ayudarán a que la partida de los compatriotas sea menos difícil y dolorosa. Quiero creer que los daños colaterales a nuestro País no serán muchos, pero es temerario aseverarlo. Anhelo que este exabrupto ambicioso de Putin no cobre muchas vidas, ni desgarre al pueblo ucraniano o dañe a más regiones. Nuestra especie de primates avanzados debe exhibir la condición de ‘sapiens’ y no de depredadores que gozamos acabando unos con otros, pues como afirmó E. Hemingway: *“Jamás piensen que una guerra por necesaria o justificada que parezca, deja de ser un crimen”*.